

Un grupo de vecinos expresan su preocupación al Ayuntamiento por el impacto sobre los pozos de la futura planta de compostaje agrícola

Preguntas alrededor de una instalación polémica

Xavier Solanas



El camino de Can Ribes dará acceso a la planta.

JORDI ABAYÀ

La construcción de una planta de compostaje agrícola despierta interrogantes entre los vecinos de Santa Eulàlia de Ronçana. Especialmente entre los que tienen sus residencias más cercanas a esta instalación que se ubicará en una zona boscosa, entre los caminos de Salve Regina y Can Rosas. Este mismo lunes, día 5, una cuarentena de ellos presentaron ante el Ayuntamiento de la localidad un escrito en el que se expresaban algunas de estas dudas y también algunas preocupaciones. La más destacada y principal de todas ellas es sobre la posible filtración de lixiviados de la planta y la posterior contaminación que esto provocaría en los pozos de agua potable.

La construcción de la planta de compostaje agrícola, un proyecto impulsado por el Ayuntamiento de Santa Eulàlia con la colaboración del Departament de Medi Ambient i Habitatge de la Generalitat, está actualmente en fase de información pública. La planta que servirá para tratar la fracción orgánica de la basura recogida en el municipio junto a residuos procedentes de la acti-

vidad agrícola, se prevé que estará preparada para tratar unas 1.454 toneladas de residuos al año. La planta en plena producción, producirá unos 23.000 kilos de compost al trimestre. Está previsto que se generen lixiviados, para lo cual se ha previsto un depósito específico de almacenamiento. También se prevé almacenar diferente materia sobrante de rechazo.

Los vecinos en su escrito piden concretamente al ayuntamiento de Santa Eulàlia que antes de la aprobación definitiva del proyecto "se resuelvan por escrito las dudas planteadas" y "se nos den garantías suficientes de que la actividad de la planta agrícola de compostaje no contaminará las aguas de los pozos próximos". Finalmente también reclaman que "se nos diga quién asumirá las responsabilidades en caso de que las aguas de los pozos próximos sean contaminados por los lixiviados de la planta".

En su escrito, los vecinos explican que el suelo de la finca donde se ubicará la planta - una antigua viña actualmente convertida en bosque - cuenta con un suelo muy permeable cercano a una zona donde hay diversos pozos de agua potable. Los

vecinos prevén que la planta generará una cantidad importante de lixiviados y que el depósito previsto, de unos 6 metros cúbicos de capacidad, "resulta a nuestro entender del todo insuficiente". "Nuestro temor -dicen los vecinos- es que estos lixiviados puedan contaminar los pozos próximos que el proyecto básico ignora pero que existen, algunos de ellos desde hace más de cien años".

Los vecinos también expresan su preocupación por el impacto que sobre el territorio planteará la construcción de la instalación. Concretamente, indican que la finca donde se ubicará la planta cuenta con un gran desnivel y piden saber el número de especies forestales que será necesario talar para su construcción. Para la construcción de la planta, pero también para mejorar los accesos a través del camino de Can Ribes, actualmente una pista forestal impracticable para los camiones que deberán transportar los residuos orgánicos.

Finalmente, en su relación de dudas, los vecinos se muestran preocupados por los posibles malos olores que se puedan generar en la planta y también por los ruidos que puedan proceder de la misma.

SILDAVIA

El timo del guerrillero

Apreciado Boris:

Sildavia está llena de analfabetos. No de personas que no sepan leer ni escribir, sino de individuos que no saben interpretar el mundo que les rodea. Igual que a los que no saben leer cualquiera les puede estafar a la hora de firmar un contrato, a los otros analfabetos se les puede timar con cualquier abalorio que brille. No sólo eso: el timado se convierte luego en el mejor propagador del engaño. Llegó a mis manos hace unos días una convocatoria para asistir a una cena solidaria con el objeto de recaudar fondos para una guardería cubana. Un proyecto magnífico que permitirá a 200 niños mejorar sus perspectivas educativas. La convocatoria va acompañada de un cartel en que el diseñador local ha colocado una imagen del guerrillero Ernesto Guevara, el Che, en el fondo de un plato. Al verlo, sencillamente, se me pasaron todas las ganas de asistir a la cena. No podría comer con la imagen de semejante monstruo debajo de la ensalada. Nada tan alejado de una escuela maternal como un fanático que durante la crisis cubana de los misiles estuvo a favor de la guerra nuclear. Guerra que, por supuesto, hubiera provocado la aniquilación del pueblo cubano, niños incluidos. Nada tan alejado de un jardín de infancia en la Habana como alguien que pensaba que había que construir un "mundo mejor" a base de arrasar el actual - al estilo de Pol Pot - y que fusilaba a sus enemigos por su propia mano.

Eso sí, esas ideas repulsivas y su frialdad criminal, quedaban ocultas tras un rostro fotogénico que hizo que se convirtiera, tras ser asesinado por los militares bolivianos, en todo un icono pop. Una imagen más cercana de *Jesucristo Superestar* que de un tirano ególatra con las manos manchadas de sangre. El timo del guerrillero de la boina quedaba listo para el engaño de frívolos occidentales. Claro que no es culpa suya que sean ignorantes. Es que nadie les enseñó.

Se despide atentamente.



JORDI ABAYÀ